



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/23507
3 de febrero de 1992
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 30 DE ENERO DE 1992 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL
CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE
LA MISION PERMANENTE DE SOMALIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Como continuación de mi carta de 20 de enero de 1992 (S/23445), desearía expresar, ante todo, mi gratitud a usted y a los miembros del Consejo de Seguridad por la decisión de examinar el problema del empeoramiento de la situación política y de seguridad en mi país, Somalia. Deseo expresar mi honda gratitud por la aprobación unánime del Consejo de la resolución 733 (1992), cuyas recomendaciones estimo en gran manera. Confío sinceramente en que surtirá el efecto deseado de disminuir el sufrimiento humano, el mantenimiento de la cesación del fuego, una reconciliación nacional efectiva y una paz duradera en mi país. En este sentido, me siento alentado, e incluso obligado a presentar los párrafos siguientes en un intento de esbozar los hechos materiales de la situación, tal como los veo hoy en día, con miras a que, a la luz de tales hechos, el Consejo pueda llegar a una solución definitiva del problema. Por consiguiente, le agradecería que hiciera distribuir el texto completo del documento adjunto como documento del Consejo de Seguridad.

Confío sinceramente en que usted y el Consejo considerarán este documento informativo y constructivo. He tratado al máximo de ser objetivo aunque, en mi calidad de somalí, estoy afectado emocionalmente - y avergonzado - por lo que está sucediendo en mi país. Mi única finalidad al presentar el documento es ayudar a mi país y a mis compatriotas, sea cual fuere el clan o la fracción a que pertenecen.

(Firmado) Fatun Mohammed HASSAN
Encargado de Negocios interino

ANEXO

Enfoques de los problemas de Somalia

Desde que desaparecieron los últimos vestigios de la autoridad central en Somalia hace ya un año a raíz del ataque del Congreso Unido Somalí contra la capital de la nación, Mogadishu, la anarquía ha imperado y la larga lucha nacional contra el Presidente Mohammed Siad Barre y su régimen se transformó de repente en una lucha interna entre distintos clanes por el poder y la supremacía. Las razones no son difíciles de comprender: en primer lugar, todos estos grupos (como quiera que se autodenominen, USC, SPM, SSDF, etc.) que luchaban para derrocar al régimen de Barre tenían y tienen su base únicamente en los distintos clanes; en segundo lugar, estaban unidos de una manera remota para el objetivo efímero de poner fin al gobierno prolongado de un régimen impopular, y esa apariencia de unidad desapareció al desvanecerse ese régimen; en tercer lugar, sus aspiraciones respectivas eran, al igual que su composición, de carácter tribal y no nacional; en cuarto lugar, apenas había elementos neutrales en el país que pudieran mediar y poner rápidamente fin a estos sangrientos conflictos; finalmente, la comunidad internacional cenía centrada su atención en otros asuntos y mis pobres compatriotas quedaron abandonados a sus propios recursos. Sin embargo, desgraciadamente los únicos recursos de que disponían eran métodos de autodestrucción.

No me voy a referir a las bárbaras atrocidades que mis compatriotas en Mogadishu, descabelladamente, se han infligido entre sí. Los sombríos detalles de estas atrocidades en nuestra capital han sido presentadas gráficamente en los medios de información por los corresponsales. Pero la situación en la capital nacional ha dado una imagen falsa y totalmente errónea de todo el país, ya que, mientras en Mogadishu las emociones prevalecieron sobre la razón, que quedó suprimida en el fragor de la batalla, el pueblo de otras regiones de Somalia se ha organizado bajo la bandera de sus facciones políticas respectivas y ha formado administraciones regionales ad hoc con la responsabilidad de mantener la ley y el orden, proporcionar servicios esenciales, aunque mínimos, y reglamentar las actividades económicas. Pocos saben que estas administraciones regionales existen, que las escuelas y los hospitales (aunque deficientemente equipados) están abiertos, y que incluso un periódico, por lo menos, se publica en cada una de las principales ciudades provinciales. Todos estos hechos se han visto eclipsados por el caos acaecido en Mogadishu que está perpetuando una tragedia humana de proporciones masivas. Con ello no queremos decir que no se produzcan violaciones de la paz en las regiones fuera de Mogadishu. En efecto, se han producido incidentes y estallidos ocasionales de violencia, incluso entre las secciones del mismo subclan; por ejemplo, se han registrado combates recientemente en Barbera, Burao, Bossasso, Erigavo, y Kismayo y ha habido violentos incidentes que han causado la muerte de personal de los programas de ayuda y personal de las Naciones Unidas. Esto se debe a que las organizaciones regionales no disponen de demasiados recursos y no monopolizan la tenencia de armas, lo que les hubiera permitido mantener el orden.

Por consiguiente, la situación global no es totalmente desesperada, como se ha descrito en varios informes, y no sería justo que la comunidad internacional dejara que toda la nación somalí fuera víctima de los caprichos de dos grupos contendientes de una facción que están creando en Mogadishu una situación caótica, jugando con las vidas de mujeres y niños indefensos. Deseo manifestar al Consejo que la solución para la tragedia de mi país, aunque sea una empresa difícil, no es tan inasible como piensan algunos sino que, en realidad, está al alcance de la comunidad internacional. Sin embargo, antes de que analicemos la situación más a fondo, tratando de hallar la mejor solución para una situación aparentemente imposible, desearía exponer mi propia evaluación de la situación actual.

Ya he mencionado que los trágicos acontecimientos en Mogadishu no reflejan lo que está sucediendo en el resto del país. La distinción entre ambas situaciones es útil para cualquier enfoque que se adopte de los problemas. Es de vital importancia que el Consejo se dé cuenta de que todas las entidades políticas en Somalia son los clanes mismos y que las etiquetas engañosas tales como USC, SSDF, SPM, SNM, etc., constituyen sólo máscaras destinadas a dotar de una faz moderna a la política de clanes. Por consiguiente, cada uno de estos grupos controla el área geográfica que ha sido la patria tradicional de su clan. De ahí, la ausencia de cualquier organización nacional, ni tan siquiera integrada por los distintos clanes, que pueda pretender legítimamente el derecho a constituir un gobierno nacional. Por ejemplo, el USC considera que Mogadishu le pertenece por completo por la simple razón de que está dentro de los límites territoriales del clan. Por consiguiente, han expulsado a todos los demás. De este modo, quienes deseen regresar a Mogadishu cuando todo termine y haya amainado la tempestad, podrán hacerlo únicamente como huéspedes y sólo bajo las condiciones fijadas por el USC.

A pesar de que Somalia está desgarrada por la lucha civil actual, la realidad subyacente es que los somalíes constituyen un pueblo indivisible que comparte un idioma, una religión, una cultura y un altísimo grado de homogeneidad racial. La guerra no les hace menos homogéneos de lo que eran antes. Además, ningún clan ha negado ser somalí y todas las facciones políticas, a pesar de sus diferencias, todavía utilizan la palabra "somalí" como parte integrante de sus respectivas denominaciones; por ejemplo, Movimiento Nacional Somalí (SNM); Congreso Unido Somalí (USC); Frente Democrático Somalí de Salvación (SSDF); Movimiento Patriótico Somalí (SPM), etc. El SNM ha declarado la secesión de las cinco regiones septentrionales, a pesar de que recibe su apoyo exclusivamente de dos de estas regiones. Esa decisión, como admitió el mismo SNM, se hizo bajo el impulso del momento y sobre la base del clamor popular del pueblo de Burao, pero se opone a la política declarada anteriormente del SNM de mantener la unidad nacional, y no se ha celebrado ningún tipo de referéndum. Cualquier tendencia fisipara puede remediarse con el establecimiento de un gobierno adecuado responsable para toda Somalia que reconozca la identidad de los planes y les dé un sentimiento de pertenecer a la nación. La nación somalí no puede dividirse artificialmente según los criterios de las antiguas fronteras coloniales que estaban sólo al servicio de los intereses de las Potencias

metropolitanas, y la respectiva animosidad que se profesan entre sí los grupos de somalíes no puede alterar el hecho básico de su consanguinidad. Mantener intacta nuestra nación es nuestro deber ante la posteridad, que no dejaremos de cumplir.

Quiero referirme a continuación a la esfera de las soluciones, que entraña una gran dificultad. Hay quienes opinan, no sin justificación, que Somalia fue descuidada por los miembros poderosos de la comunidad internacional al haber perdido su valor estratégico como resultado de los cambios en la escena política internacional, o simplemente por su condición de país africano. Desearía creer que el Consejo de Seguridad obra motivado más por su preocupación por la vida y la dignidad humanas que por los mezquinos intereses políticos y estratégicos de sus miembros. Sin embargo, cualesquiera que fueren las razones, el hecho es que mi país no ha tenido la suerte de recibir ningún tipo de ayuda política internacional para poner fin a la prolongada crisis actual. Cualquier asistencia médica y de socorro que se hizo llegar al país no resultó efectiva, en parte porque la situación de seguridad no permitía una distribución óptima, en parte porque se concentraba en unas pocas zonas y, además, tan sólo representaba una parte ínfima de las necesidades totales de la población enemistada. Sin embargo, estamos muy agradecidos a quienes suministraron la ayuda, al igual que a quienes pusieron en peligro sus vidas para ayudar a nuestro pueblo.

La eficacia de cualquier tipo de asistencia de socorro o médica depende, en gran medida, del logro de una solución viable para los problemas políticos que se manifiestan como problemas de seguridad. A mi juicio, debe adoptarse un enfoque doble. Por una parte, deben desplegarse todos los esfuerzos necesarios para asegurar la cesación del fuego y, si es necesario, mantenerlo por medios coercitivos. Por otra parte, debe organizarse una conferencia de reconciliación nacional bajo los auspicios del Consejo de Seguridad. Es absolutamente imperativo que las Naciones Unidas hagan intervenir su peso y su prestigio considerables para apoyar los esfuerzos encaminados a la celebración de la conferencia, teniendo en cuenta que la Liga de los Estados Árabes y otros gobiernos amigos de Somalia, con mayor margen de maniobra que la Organización de la Unidad Africana (OUA), lo han intentado varias veces sin éxito. Sin embargo, dicha conferencia debe evitar los defectos de la anterior Conferencia Somalí de Reconciliación Nacional, celebrada en Djibouti, en julio de 1991. Esa Conferencia fracasó principalmente porque no era genuinamente representativa y debido a las profundas divisiones internas en el seno del USC que se había apoderado de la capital. En cuanto a la secesión declarada del SNM, lo obvio sería reforzar las posiciones de la OUA, la Liga de los Estados Árabes y la Organización de la Conferencia Islámica, condenando inequívocamente dicha medida y manteniendo, de este modo, la unidad de la nación somalí. Además, cualquier grupo separatista debe enfrentarse a la posibilidad de sanciones. Si se hace así, y se establece un gobierno de unidad nacional, estoy seguro que el SNM tarde o temprano comprenderá las ventajas de colaborar con sus hermanos y hermanas.

Sin embargo, hay dos requisitos esenciales que deben cumplirse para que prospere el enfoque que humildemente he sugerido. El primero, superar las barreras de comunicación entre las diferentes facciones. Por supuesto, actualmente no están en buenas relaciones, pero el hecho de que estén todos cansados de esta situación interminable ofrece buenos augurios para que se desplieguen esfuerzos internacionales, concertados y constantes, que propicien su acercamiento. El segundo requisito es que la comunidad internacional debe estar firmemente decidida a ejercer y mantener presiones sobre cualquier parte que se niegue a la reconciliación.

Finalmente, deseo asegurar al Consejo que cualquiera que sea el tipo de las medidas que se adopten - incluso si son coercitivas - para solucionar la crisis actual en Somalia no pueden interpretarse, ni serán interpretadas, como injerencia en nuestros asuntos internos ya que sus efectos serían salvar vidas y restaurar la dignidad humana. La situación exige la ayuda de las Naciones Unidas y, en particular, del Consejo de Seguridad. El pueblo somalí está sorprendido por lo que considera una indiferencia insensible de la comunidad internacional, pero, no obstante, mantienen su esperanza puesta en las Naciones Unidas. Les están pidiendo que pongan fin a la sangría de su país. Por favor, ayuden actuando de inmediato.
